

**Discurso pronunciado por la Sra. Randa Siniora
En el debate abierto del Consejo de Seguridad sobre mujeres, paz y seguridad
25 de octubre de 2018**

Señor Presidente, Excelencias, mis colegas de la sociedad civil, Señoras y Señores,

Buenos días,

Hoy hablo en mi calidad de Directora General del Centro de Asistencia Legal y Asesoría Jurídica para Mujeres (WCLAC, por sus siglas en inglés). También hablo en nombre del Grupo de Trabajo de ONGs sobre Mujeres, Paz y Seguridad. Les hablo como lideresa de paz y como la defensora de los derechos humanos que ha sido testigo, ha documentado y se ha referido a las violaciones que ocurren en el ocupado territorio palestino durante tres décadas.

Hoy les traigo las voces de las mujeres palestinas, que aún se enfrentan a la violencia, la discriminación, la privación y a las violaciones sistemáticas de sus derechos humanos diariamente.

Mervat, una residente de la antigua ciudad de Hebrón, salió de su hogar un día para sacar la basura, cuando fue atacada violentamente por un grupo de colonos. Los vecinos que escucharon los gritos de Mervat fueron testigos de cómo la golpearon y dieron la alarma. Mervat tenía cuatro meses de embarazo en ese momento y perdió a su bebé como resultado de las lesiones.

El pasado septiembre, Sana, quien vive en Jerusalén, se despertó encontrando a la policía israelí en la puerta de su casa. La joven madre de dos niños escuchó sorprendida cuando le informaron que iban a demoler su casa con el pretexto de que su familia no tenía un permiso de construcción. Les dieron una semana para mudarse.

A principios de mayo, durante las recientes marchas de retorno en la frontera oriental de Gaza, Nisreen, madre de tres hijos, recibió un disparo en el pecho por parte del ejército israelí. Nisreen había protestado pacíficamente junto con un grupo de mujeres y niños. Dos días después, a Alaa le dispararon en el estómago mientras caminaba con sus amigas a ver bailarinas populares cerca de la misma frontera.

Estas historias ilustran cómo es la vida para las mujeres y las niñas del común bajo la ocupación: viven en riesgo de ataques violentos mientras hacen sus vidas diarias. Sus hogares pueden ser arrebatados en cualquier momento. Su participación en la vida pública está bajo la sombra del miedo.

La ocupación israelí y la crisis humanitaria resultante están profundamente arraigadas y exacerbando las desigualdades de género existentes: las mujeres sobrellevan de manera desproporcionada la violencia de la ocupación que soportan todos los palestinos, a menudo, con consecuencias específicas de género.

Las mujeres palestinas se enfrentan a ataques, amenazas, intimidación, discriminación y restricciones a su movimiento por parte del ejército israelí a diario. Las fuerzas de la ocupación también cometen rutinariamente redadas nocturnas, destrucción de bienes y violencia en los puestos de control. Las mujeres palestinas pierden sus hogares y no pueden reunirse con sus familias debido a restricciones o negación de permisos de residencia. Las mujeres palestinas ven como sus esposos e hijos son detenidos, atacados o asesinados frente a ellas. Las mujeres a menudo sufren torturas específicas de género en las cárceles israelíes y la discriminación que sufren las mujeres refugiadas se ve agravada por el desplazamiento.

La ocupación refuerza las estructuras patriarcales de la sociedad palestina. Las mujeres deben ganarse la vida además de cumplir responsabilidades cuidando a los jóvenes, enfermos o lesionados, lo cual a menudo las aísla de sus comunidades y de la vida pública. Con el ánimo y el esfuerzo de proteger a sus familias de la violencia o el arresto, las mujeres a menudo se convierten en guardias de prisión de sus propios hijos. La violencia política en la esfera pública conduce a picos de violencia en la esfera privada: la violencia doméstica es sorprendentemente alta y el feminicidio está en aumento.

Las mujeres no sólo sufren estos abusos, sino que también están privadas de los recursos para responder a éstos. Las frágiles condiciones creadas por la ocupación denotan que las mujeres palestinas no tienen acceso a la justicia ni a los medios para vivir. Los recientes recortes de fondos a UNRWA también han afectado de manera desproporcionada las vidas de las mujeres palestinas, especialmente en materia de salud y educación. La destrucción de la infraestructura ha tenido un impacto devastador en las familias y en la vida de las mujeres y las niñas al interrumpir su acceso a alimentos, agua, saneamiento, electricidad y atención médica vital. Como indicó la Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer en 2017, la privación económica y los altos niveles de desempleo, agravados por la presión de la ocupación, también han hecho a las mujeres palestinas más vulnerables a la violencia. Más recursos para las mujeres palestinas no sólo las harían menos propensas a la violencia, sino que son esenciales para su participación en sus comunidades.

Para las mujeres, el miedo y las privaciones que acompañan la ocupación han significado no poder unirse a la vida pública o defender nuestros derechos. La ocupación israelí ha reducido el espacio para una sociedad civil libre e independiente al prohibir las manifestaciones pacíficas y al perseguir a los periodistas que critican la ocupación. Las defensoras de derechos humanos son acusadas de incitación por parte de Israel. En julio de este año, miles de mujeres palestinas marcharon en las fronteras orientales de la Franja de Gaza, en protesta pacífica contra la ocupación. Francotiradores israelíes dispararon contra los manifestantes y les arrojaron gases lacrimógenos, hiriendo a miles y matando a casi un centenar de civiles.

Además, los voluntarios de la sociedad civil, incluidos los trabajadores médicos, son atacados por el ejército a pesar de ser claramente identificables en los uniformes. Las periodistas que denuncian el conflicto son agredidas y detenidas. Las represalias por su trabajo las disuade de informar sobre la ocupación. Esto sirve para marginar aún más las voces de las mujeres de la esfera pública.

Al comprometerse con las Mujeres, la Paz y la Seguridad, el Consejo de Seguridad reconoció la importancia de la participación significativa de las mujeres y, reconoció que, sin ellas, no puede haber paz. Las vidas de las mujeres palestinas evidencian que estos compromisos no se han cumplido.

Aunque las mujeres han estado a la vanguardia del movimiento para la liberación palestina y aunque la Autoridad Palestina trabajó con mujeres líderes de organizaciones de base para crear un Plan de Acción Nacional 1325, pocas han estado representadas en las conversaciones de paz. Las mujeres están subrepresentadas tanto como negociadoras oficiales y como asesoras técnicas, a pesar de la clara evidencia de que a menudo han sido fundamentales para trabajar a través de divisiones políticas, construir el apoyo a las organizaciones de base para la paz y proporcionar experiencia esencial sobre derechos humanos o temas como la salud y el acceso a los recursos. Se ha dejado poco espacio para integrar las preocupaciones de las mujeres palestinas en los procesos políticos clave, incluso para lograr la condición de Estado palestino o para la reconciliación nacional. La representación de las mujeres en puestos clave de toma de decisiones, incluso en las instituciones de la Autoridad Palestina, es apenas del 5 por ciento. Solo 4 de los 30 miembros del equipo de reconciliación interna son mujeres. Las mujeres palestinas no han sido consultadas para dar forma a las respuestas políticas o humanitarias en nuestro país y, por lo tanto, se han pasado por alto nuestras necesidades.

La situación actual de las mujeres palestinas se ha visto agravada por una verdadera y grave crisis de legitimidad y confianza en las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad se estableció primero para mantener la paz y la seguridad, no para gestionar conflictos. Su incapacidad crónica para tomar medidas efectivas para poner fin a la ocupación israelí, con pocas esperanzas de que esto cambie, ejemplifica esta crisis. Por el contrario, los Estados miembros continúan intercambiando armas y ofreciendo apoyo político a Israel, mientras que Israel continúa imponiendo políticas y prácticas que están en clara violación del derecho internacional.

La ocupación de Israel y la cultura de impunidad que prevalece no sólo han destruido las vidas de mujeres y hombres palestinos, sino que también han puesto en peligro la paz y la seguridad en todo el Medio Oriente. La comunidad internacional no puede seguir apartando la vista de la difícil situación de mi pueblo, que ha soportado la ocupación más larga del mundo. Pedimos al Consejo de Seguridad que aborde las profundas causas del conflicto y apoye nuestro derecho a la libre determinación. Pedimos que se ponga fin a la ocupación como primer paso hacia la construcción de la paz y que las mujeres estén en la primera línea de estos esfuerzos.

Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe actuar ahora para:

- Asegurar la participación significativa de las mujeres en la prevención de conflictos, la transición democrática, los esfuerzos de reconciliación y cualquier trabajo humanitario.
- Pedir a la Autoridad Palestina que implemente su Plan de Acción Nacional 1325 mediante la asignación de fondos suficientes y brindando un apoyo político continuo y de alto nivel para la participación significativa de las mujeres palestinas en todas las etapas de los procesos de paz.
- Exhorte a Israel a que ponga fin a su ocupación militar y a la expansión de sus asentamientos, se comprometa con una solución política y cese de inmediato las violaciones de sus compromisos en virtud del derecho internacional.
- Pedir a los estados que dejen de exportar armas a Israel cuando existe el riesgo de que puedan ser utilizadas para cometer violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en línea con el Tratado sobre el Comercio de Armas. Los gobiernos, las empresas de armas y los traficantes de armas deben rendir cuentas por la transferencia de armas en situaciones en las que alimentan conflictos y violaciones graves del derecho internacional.
- Poner fin a la cultura de impunidad y garantizar la rendición de cuentas por los abusos y violaciones contra las mujeres y las mujeres defensoras de los derechos humanos por parte de las fuerzas israelíes o cualquier otro actor.
- Asegurar que todos los esfuerzos humanitarios sean sensibles al género.
- Utilice todas las herramientas a su disposición para asegurar una participación significativa de las mujeres y que el análisis de género se integre en cualquier discusión de la situación, incluso agregando los territorios palestinos ocupados a la agenda del Grupo Informal de Expertos sobre Mujeres, Paz y Seguridad e invitando a las mujeres representantes de la sociedad civil a informar al Consejo de Seguridad durante las discusiones específicas de cada país.

Las mujeres palestinas que han crecido bajo la ocupación han estado en primera línea defendiendo nuestras tierras, nuestros hogares y nuestras familias. Continuamos liderando los esfuerzos para exigir la rendición de cuentas y abogar por la igualdad. Por lo tanto, no solo tenemos el derecho, sino también la habilidad y la experiencia para forjar el camino hacia una paz sostenible, justa y duradera.

Gracias.

The NGOWG on Women, Peace and Security advocates for the equal and full participation of women in all efforts to create and maintain international peace and security. Formed in 2000 following the adoption of Security Council resolution 1325 (2000), the NGOWG now focuses on implementation of all Security Council resolutions that address this issue. The NGOWG serves as a bridge between women's human rights defenders working in conflict-affected situations and policy-makers at UN Headquarters.

The NGOWG coalition members are: Amnesty International; CARE International; Consortium on Gender, Security and Human Rights; Cordaid; Global Justice Center; Global Network of Women Peacebuilders; Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict; Human Rights Watch; International Alert; MADRE; Nobel Women's Initiative; OutRight Action International; Oxfam; Plan International; Refugees International; Saferworld; Women's Refugee Commission; and Women's International League for Peace and Freedom.